



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11039

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 24 DE AGOSTO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorotte rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

JARA, 1, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería
DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUINTANA

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi
• José Chacón.	• Francisco Parceló.	
• José Gimeno.	• Juan Izquierdo.	
• José Córdoba López.		

Infantería de Marina
D. Carlos Coll.

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.
Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

OTRO VOTO

A la opinión del periódico inglés «Daily Telegraph», que después de haber preconizado el derecho de los cubanos á ser libres, vino á decir que los rebeldes eran unos redomadísimos ladrones, y por añadidura asesinos, súmase hoy un nuevo voto, emitido por persona que ha estudiado de cerca la revolución de Cuba y los hombres que la promovieron. Ese voto es del corresponsal que tiene en Washington el periódico francés «Le Matin», el cual corresponsal, hablando á su periódico, le dice entre otras cosas lo siguiente:

«Los que en Europa creían posible la independencia de Cuba han sido engañados. La isla será forzosamente de los Estados Unidos, aunque es dudoso que se hallen éstos muy satisfechos de recibirla en el estado actual de lucha intestinal en que están los cubanos.»

Poco vale ya para los intereses de España estas rectificaciones de los que creían que Cuba era un país que vivía en la esclavitud de la conciencia y el pensamiento; pero aunque así sea, no deja de

producirnos satisfacción ver que, espontáneamente y sin presión de nadie, se hace justicia á esta España insultada y ofendida ayer por los que hoy entonan el yo podador.

¡Que no son capaces los cubanos de gobernarse por sí mismos! ¡Qué confesión más humillante para los que afirmaban lo contrario y nos molejaban de cruces! Para venir á parar á ella no valía la pena de mover el odio de Europa en daño nuestro, obligándonos, para borrar la mala impresión de las acusaciones contra España, á dar la autonomía á la isla rebelde en tiempo inoportuno.

Y si al menos tuviera Cuba condiciones para ser autónoma..... Pero no las tiene; lo asegura «Le Matin», que hablando del asunto pone de relieve la insignificancia del gobierno autonomista, del cual dice que se pasa la vida removiendo empleados y abrumando al gobernador general con expedientes de carácter policiaco para hacer sospechosa á la mitad de la población isleña.

«Estos fantoches escasos de virilidad durarán poco.» Esto dice de los ministros insulares «Le Matin».

Y tan poco. Seguramente ese ministerio insular designado bajo

la presión de circunstancias anormales será el primero y el último que tenga Cuba, por ahora y por mucho tiempo, pues no se ha de prestar el nuevo dueño á seguir la política de odios y rencores que se sigue en la gran Antilla.

Nada nuevo ha descubierto «Le Matin». Lo que él dice ahora, como lo que dijo antes el «Daily Telegraph», lo han estado diciendo los periódicos españoles durante el tiempo que lleva de existencia la rebelión cubana.

Todo el mundo sabía que servirían de núcleo á la revuelta las partidas de bandidos. Nadie ignoraba que Manuel García, nombrado general, era un facineroso sanguinario; que Gallo Sosa, — otro jefe revolucionario, — era segundo jefe en la cuadrilla del primero; que Regino Alfonso vivía hace muchos años fuera de la ley por asesinatos y robos, y sin embargo, era cabecilla de unos cuantos rebeldes que por misterios de la política habían pasado de enemigos declarados de la sociedad á pretendidos regeneradores de la misma.

A esa gente ha defendido la prensa de Europa y confiesa que se ha engañado al suponerla digna. ¿Le pasará algo semejante á la Unión Americana? ¿Tendrá que abandonar un día por imposible la presa por cuya posesión ha cometido tantos desafueros?

¡Hay providencia!

TIJERETAZOS

Un periódico francés, de la clase de chirigoterías, echa la culpa á España de las desgracias que han ocurrido á la nación vecina en determinadas épocas.

Hasta de la derrota de Sedan tuvieron la culpa los españoles.

Como no fuera por la legión española que acudió en aquella ocasión á pelear contra los prusianos en los Vosgos....

Si Gaiasola, que le mandaba, hubie-

ra podido imaginar que andando el tiempo le pagarían con semejante ingratitude aquellos por quienes comprometió su tranquilidad y su existencia, no se hubiera movido de casita.

«La Correspondencia Militar» viene estos días bastante mal humorada y prodiga sus censuras á la marina con motivo de los últimos desastres. Y «El Nacional», poniéndose un poco justo, exclama:

«La obra de regeneración nacional no puede ser útil sino cuando se intente por todos y para todos.»

Entendido, colega. Santiago de Cuba no puede divorciarse de Baiquiri ni Cavite de Corregidor. Hay que ir á la regeneración sin hipocresía ni convencionalismos. Donde haya un defecto hay que corregirlo y donde se observe un vicio habrá que destruirlo de raíz.

Hacer lo contrario sería engañarnos nosotros mismos y preparar nuevos desastres.

A la regeneración se va pensando alto, sintiendo hondo, hablando claro y obrando en justicia.

Dice «El Correo» que estamos en un compás de espera.

Entonces estamos como siempre.

Esperando.

Y puede que no salgamos de este alto y descanso que hemos hecho para descansar de no sabemos qué.

Vicios de la costumbre, que diría cualquier extranjero de los que se rien á nuestra costa investigando el por qué de nuestras desdichas.

GLOBOS NACIONALES

Carlos V se apodera de Duren.
24 de Agosto de 1543.

Entretenido el emperador Carlos V en la memorable y desdichada expedición de Argel, Francisco I, su más constante y encarnizado enemigo, le declaró la guerra en 1541, para ver si podía apoderarse del Milanésado, por cuyo motivo invadió con numerosas tropas á Flandes, el Piamonte y el Rosellón, disponiéndose también á pasar los Pirineos, cosa que no pudo conseguir por la mu-

cha energía y agierto que desplegó el duque de Alba.

Sólo en un principio consiguieron los franceses obtener algunas victorias en los Países Bajos, y como también terminaron por ser rechazados en éstos, vieronse fuertemente en todas partes, motivo por el que el ejército imperial tomó la ofensiva.

Invadido el ducado de Gueldres por tropas que mandaba su persona Carlos V, éste se presentó el 24 de Agosto de 1543 delante de Duren, una de las más fuertes é importantes plazas de aquel territorio.

Como al llegar el emperador con su ejército ante él, á izara una bandera roja su guarnición, lo cual significaba que lucharían hasta morir, inmediatamente emplazó toda la artillería que llevaba y rompió el fuego sobre las murallas, consiguiendo al amanecer del día 24 abrir dos brechas practicable, aunque altas.

Dada la señal para el asalto, poseídos de un entusiasmo loco y de un ardimiento frenético, italianos y españoles, disputándose por ser unos primero que otros en poner la planta en la plaza, cruzan intrépidamente el foso y se lanzan sobre la brecha, siendo rechazados por el desorden que la emulación produjo en ellos al atacar; más rebechos rápidamente los españoles, apoyan sus picos sobre la muralla, y trepando por ellas logran coronar la brecha, llenos de coraje y dando pruebas de un valor rayano en lo sublime; pero los soldados oponen ante ellos una barrera de hierro y fuego y no pueden dar un paso más; al observarlo Carlos V ordena que un tercio alemán auxilie á los españoles, dando esta disposición lugar á un hermoso acto de heroísmo.

A la cabeza de los soldados que se hallaban sobre la brecha encontrábase el capitán Monsalve, linajado hijo de la antigua é histórica Zamora, quien picado en su amor propio y en su patriotismo por la orden del emperador, empuja dentro de la plaza al único soldado que tenía delante, arenga á los que detrás se encontraban y sigue al soldado empujando; entonces, enardecidos los de España por las palabras y el ejemplo de su capitán, se lanzan tras él y con una bizarría y un arrojo verdaderamente temerarios, cierran contra la barrera de franceses, que con arcabuzos, picos y espadas defienden el paso

Vislumbróse esto, y Ana María de la Tremoille fué llamada á Francia.

Y tan cierto era que la influencia de la princesa de los Ursinos sostenía todo el peso de los negocios y de la guerra, prestando el poderoso apoyo de su inspiración á los jóvenes reyes, que Luis XIV, al ver que desde la salida de la corte de España de la princesa, las cosas iban de mal á peor, se decidió á volver á enviar á Ana María á trusque de que se lo llevase todo el demonio, llegando á coronarse rey de España el archiduque.

—Conservemos lo que podamos, dijo Luis XIV.

Y envió de nuevo á España á la princesa de los Ursinos.

Ana María, pues, volvía triunfante, y en una posición mucho más desembarazada que la que había ocupado anteriormente.

II

La princesa tenía, sin embargo, un gran enemigo, en su reputación como mujer, y en sus costumbres galantes.

Su historia era una sucesión de aventuras escandalosas que habían dado mucho ruido.

Casada á los diez y siete años con Mr. Adriano

Blaise de Talleyrand, príncipe de Chalais, muy pronto su marido tuvo que abandonar á la Francia. Á causa de un duelo con los hermanos La Frette, el caballero de Saint Aignan y el marqués de Argelien, provocado por no sabemos qué ligerezas de Ana María, de que tomó esta la crónica escandalosa de Versailles.

Mr. de Talleyrand la había llevado consigo á Italia, donde murió al poco tiempo, dejándola viuda, joven, hermosa, galante, pobre y llena de ingenio, de viveza y de ambición.

Los diez y seis años que pasaron desde la muerte de Mr. de Talleyrand hasta que por los buenos oficios de los cardenales de Bouillon y de Estrés casó por segunda vez Ana María con el duque de Bracciano, de la familia de los Orsini, fueron para Ana María una sucesión no interrumpida de galanteos, de intrigas y escándalos.

Durante este tiempo, había sido querida de los dos cardenales, sus protectores, y había influido sobre ellos, hasta el punto de tomar parte en los negocios de Roma, adquiriendo una reputación que podría llamarse de mujer de Estado, que la produjo una posición influyente, primero respecto á madama de Maintenon, y despues respecto á Luis XIV,

Estos amores no habían pasado mas allá de los límites de un galanteo.

La princesa miraba mas alto, y no podía satisfacerse con ser la amante, ó cuando más la esposa de un segundón de casa rica, cuyo talento por otra parte no podría llevarle á ocupar un primer lugar en la corte.

Ana María le usaba como un instrumento interesadamente adicto; pero no había contado con la vanidad de Santivañez.

Cartas intencionadas de la princesa que podrían interpretarse en favor de Santivañez, fueron presentadas en secreto por este á todo el mundo, y todo el mundo llegó á creer que la princesa favorecía de una manera decidida á Santivañez, cosa de que se valieron los enemigos de Ana María, que veían con envidia y con rabia que nadie tenía acceso hasta los jóvenes reyes, sino pasando por las horcas candinas de la voluntad de la princesa.

Felipe V y Luisa de Saboya eran los únicos que ignoraban las supuestas relaciones de Santivañez y de Ana María.

La política de Luis XIV la enviaba de nuevo á la corte de España; pero Ana María se encontraba envuelta en complicaciones que la era necesario domi-